
SOLIDARIDADES PARA EL DESARROLLO: LA POLÍTICA DE “COOPERACIÓN ACTIVISTA” CON EL MST BRASILEÑO

BRENO BRINGEL, JON LANDALUZE
Y MILENA BARRERA*

PALABRAS CLAVE

MST; cooperación para el desarrollo; política internacional; movimientos sociales; solidaridades

RESUMEN

El Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) de Brasil se ha convertido en uno de los mayores referentes globales de la lucha social campesina. Uno de los elementos centrales para su visibilidad, consolidación y la apuesta por “otro desarrollo” —además de su fuerte territorialización y el potente trabajo educativo y formativo de sus bases— es la acción exterior y de cooperación que viene desarrollando el movimiento. Nos centraremos en este artículo en analizar dicha acción exterior en lo que atañe a la cooperación con actores sociales e institucionalidades en el continente europeo y, en particular, en el Estado español.

* Breno BRINGEL es Profesor-visitante del Programa de Postgrado en Ciencias Sociales, Universidad Federal de Bahía (UFBA), Brasil, e investigador/colaborador del Departamento de Ciencia Política III de la Universidad Complutense de Madrid (UCM). Jon LANDALUZE es Profesor del Departamento de Química Analítica de la UCM y Doctor en Ciencias por la Universidad del País Vasco (UPV). Milena BARRERA es economista, con Diploma de Estudios Avanzados (DEA) en Estudios Iberoamericanos por la UCM. Todos los autores son miembros del Komité de Apoyo al MST de Madrid.

ABSTRACT

Brazil's Landless Workers Movement has recently become one of the most important references of the peasant social struggle. One of the main reasons for its visibility, consolidation and the bet of “another development” —in addition to its strong territorialisation and its intense efforts in educating and training its grass roots— is foreign action and the cooperation developed by the movement. We will focus in analysing the movement's foreign action in what cooperation with social agents and institutions in the European continent and the Spanish State concerns.

RESUMO

O Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST) do Brasil converteu-se em uma das maiores referências globais da luta social camponesa. Um dos elementos centrais para sua visibilidade, consolidação e aposta pelo “outro desenvolvimento” —además de sua forte territorialização e o potente trabalho educativo e formativo de suas bases— é a ação exterior e de cooperação que o movimento vem desenvolvendo. Nos centraremos em analisar esta ação exterior no que refere à cooperação com atores sociais e institucionalidades no continente europeu e, em particular, no Estado espanhol.

La cooperación es el lenguaje más utilizado, pero nosotros preferimos hablar de solidaridad. La solidaridad como principio de vida, como principio militante.

Itelvina Mafioli (militante del MST)

A diferencia de la solidaridad, que es horizontal y se ejerce de igual a igual, la caridad se practica de arriba hacia abajo, humilla a quien la recibe y jamás altera ni un poquito las relaciones de poder: en el mejor de los casos, alguna vez habrá justicia, pero en el alto del cielo. Aquí en la Tierra, la caridad no perturba la injusticia. Sólo se propone disimularla.

Eduardo Galeano

El MST y las sendas abiertas del postdesarrollo¹

La conceptualización sobre el desarrollo en las ciencias sociales ha visto tres momentos principales correspondientes a tres orientaciones teóricas fundamentales: las teorías de la modernización —décadas de cincuenta y sesenta—, las teorías de la dependencia —años sesenta y setenta—, y las aproximaciones críticas al desarrollo como discurso cultural en la segunda mitad de la década de ochenta y en los años noventa (Escobar, 2005: 18). Asimismo, como consecuencia de este proceso de resignificación del desarrollo, y fruto de las presiones de las luchas sociales y políticas, emerge, a partir de los años 1990, con un carácter multidimensional, la teoría del desarrollo humano sostenible, que tiene como objetivo “ampliar las oportunidades de los individuos para hacer que el desarrollo sea más democrático y participativo”². Inspirada en las aportaciones de Amartya Sen, este nuevo enfoque supone, al basarse en el individuo y en sus capacidades, un gran avance a la hora de pensar el desarrollo y buscar nuevas vías de interpretación para las prácticas de cooperación en la actualidad³.

A pesar de la importante ruptura con los abordajes previos y la ampliación del foco analítico, algunas cuestiones importantes permanecen abiertas, entre las cuales, la redistribución de los recursos entre los grupos sociales, los adjetivos de la democracia y la participación imbricada con el desarrollo (en constante recreación), o las relaciones de fuerza y dominación entre clases y naciones.

Si tenemos en cuenta que los proyectos desarrollistas llevados a cabo entre las décadas de 1950 y 1980, como ha demostrado Arrighi (1998), lejos de reducir la brecha entre la riqueza del “núcleo orgánico” capitalista y el resto del mundo, acabó profundizándola, incrementando la desigualdad, en las pugnas por la resignificación del desarrollo es más que necesario cartografiar nuevos horizontes de posibilidad.

De los enfoques que pasan a cuestionar el propio concepto de desarrollo, destacamos el de Rist (2002), para quien el desarrollo es la historia de una creencia occidental, con gran capacidad de seducción. Para el autor, el “desarrollo” estaría constituido por un conjunto de prácticas (económicas, políticas, sociales, culturales...) a veces aparentemente contradictorias que, para asegurar la reproducción

1. Agradecemos los valiosos comentarios y aportaciones de Enara Echart, Geraldo Fontes y Joaquín Piñero. Sobra decir que la responsabilidad sobre lo escrito recae en quienes firman el presente artículo.

2. PNUD. Informe de desarrollo Humano, 1991, p. 17.

3. Ver, por ejemplo, SEN, Amartya, *Desarrollo y Libertad*, Barcelona, Planeta, 2000.

social, obligan a transformar y a destruir, de forma generalizada, el medio natural y las relaciones sociales a la vista de una producción creciente de mercancías (bienes y servicios) destinadas, a través del intercambio, a la demanda solvente (2002: 24-30).

A partir de esta definición, de fondo histórico, no sólo se cuestiona la inevitabilidad y limitación de un determinado abordaje sobre el desarrollo (entre ellos el difundido enfoque actual centrado en la lucha contra la pobreza, entendida en términos economicistas, como “problema”, y no como una construcción social y/o un proceso multicausal, consecuencia del subdesarrollo), sino que se abre la posibilidad de nuevas vías posibles para pensar y “practicar” el desarrollo. Una de ellas —que se tratará de exponer brevemente durante el presente texto— es la de los movimientos sociales que a través de su organización social tejen nuevas horizontalidades, sociabilidades, territorialidades y subjetividades colectivas, deconstruyendo en su actuación cotidiana un tipo concreto de “desarrollo” que ha llevado a la expropiación material, cultural y, en muchos casos, a su propia desterritorialización.

De este modo, estamos de acuerdo con la visión de Rist (2002: 279) de que algunos movimientos sociales marcan una ruptura en las claves de interpretación del desarrollo, transformando la realidad. No obstante, no creemos que estos movimientos —al menos en su gran mayoría— “no manifiestan esperanza alguna en los intercambios internacionales y no esperan gran cosa del Estado”, ni tampoco que “no creen ni en la ayuda ni en la cooperación internacional”. Pensando el ejemplo del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) de Brasil trataremos, por un lado, de demostrar cómo los intercambios internacionales pueden ser, para los movimientos sociales, parte fundamental de su apuesta por una nueva concepción movimentista de la cooperación y del desarrollo; por otro lado, veremos que el MST no actúa de espaldas al Estado ni tampoco a la cooperación internacional, sino que mantiene relaciones puntuales de cooperación con diversas organizaciones para la consecución de algún acuerdo/proyecto específico.

La cuestión clave es pensar el desarrollo no en términos fundamentalmente económicos, sino principalmente en su dimensión política (Echart y López, 2006: 78), en una perspectiva ampliada. En detrimento de las definiciones usuales vinculadas a la *Cooperación “con mayúsculas”*, entendemos la *cooperación para el desarrollo “con minúsculas”*, como aquellas prácticas o acciones, no necesariamente vinculadas a lo institucional y/o a lo estatal, que buscan fortalecer a un actor que trata de desarrollarse, en base a la reciprocidad y la solidaridad política. Rescatando algunos de los principios propios del internacionalismo, la cooperación para el desarrollo en el ámbito

internacional trataría además de enlazar actores diferenciados, pero afines, aprovechando una determinada estructura de oportunidades políticas en los escenarios locales y globales para lograr ciertas acciones o impactos. Esta definición no es excluyente, sino que tiene un afán integrador, de captar otras sensibilidades excluidas por los abordajes dominantes, llevándonos a proponer, frente a la visión hegemónica, la noción de *solidaridades para el desarrollo* y de *cooperación activista/militante*.

A partir de esta “cooperación activista y solidaria”, introducimos el caso del MST, que nos lleva a plantear el desarrollo como un proceso conflictivo (la construcción del desarrollo no está desligada de las luchas sociales y de las pugnas por sus alcances y significados⁴) y multidimensional (por la imbricación de escalas geográficas, actores implicados, etc.), en el que a través de las acciones colectivas, la organización social y las alianzas permanentes y/o puntuales del movimiento se busca otra forma de gestionar colectivamente las políticas de “cooperación para el desarrollo”, con un horizonte político emancipatorio.

De este modo, no sólo se trata de volcar la mirada hacia un desarrollo más democrático y participativo como plantea la teoría del desarrollo humano, sino también de apuntar a las formas y modelos específicos de esta “democratización del desarrollo”: una democracia radical construida en la praxis política —donde se van formando identidades, generando subjetividades colectivas y vínculos afectivos— con una participación activa y transformadora de todos los actores implicados, sustentada en las ideas de solidaridad, reconocimiento y comprensión hermenéutica⁵.

En un proceso abierto y flexible, se dibuja un escenario dialógico donde convergen propuestas de quienes ejercen la cooperación e intereses de quienes la reciben, pero con el horizonte común de facilitar la autogestión de sus propias estrategias de desarrollo, un desarrollo en movimiento basado en la solidaridad política y en la autonomía. Al trazar las metas, coordinar las actividades, pensar las realidades, canalizar las demandas y soluciones, se va construyendo la subjetividad colectiva sobre el desarrollo, sobre quiénes son, cómo quieren ser y cómo pueden contribuir para cambiar aquello que les rodea.

4. Un ejemplo paradigmático de las tensiones en torno a los significados y alcances del “desarrollo” en Brasil puede ser encontrado en un reportaje aparecido en la *Revista ISTO É* (Núm. 2005, Año 31, 09 de abril de 2008, pp.74-78), de circulación nacional, titulado “El MST contra el desarrollo”. En dicho reportaje, además de la habitual criminalización —por parte de los medios de comunicación dominantes— de los movimientos sociales transformadores, se acusa al MST de ir en contra del desarrollo del país debido a su oposición a las grandes empresas transnacionales vinculadas al agronegocio. La idea central transmitida en el reportaje es cómo las acciones colectivas del MST generan un ambiente de crispación para las inversiones (y, en consecuencia, para el “desarrollo”).

5. Ver a este respecto, Rebellato (2004).

La acción exterior del MST: redes para co-operar

El Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) de Brasil es fundado en el año 1984, fecha especialmente importante en la historia reciente de ese país porque supuso el fin de la dictadura militar que ahogó las libertades durante más de veinte años. En medio del advenimiento inminente de esta situación excepcional, representantes de diferentes movimientos sociales, ligas campesinas, sindicatos, uniones de labradores y sectores progresistas de la Iglesia Católica se reúnen los días 20 y 22 de enero en el Primer Encuentro Nacional de los Sin Tierra en la localidad de Cascavel, estado de Paraná. Allí, en medio de este amplio abanico de luchas sociales contra la dictadura se hace hincapié en la necesidad de aglutinar la acción de estos grupos dispersos para articular un movimiento fuerte de respuesta a nivel nacional ante las tremendas injusticias que se registran en el campo brasileño. Esto justifica que durante su primera década de existencia (hasta mediados de los años 1990) el MST se centrara en su organización interna, su formación y expansión nacional a través de la territorialización del movimiento⁶. Una vez consolidada esta red, la segunda mitad de la década de los noventa marcó el inicio de la proyección exterior del MST. Aunque su espacio central de acción sigue siendo el Estado-nación (el espacio social donde se estructura su organización medular y se producen las ocupaciones, las tensiones y los conflictos centrales) y sus principales demandas siguen estando sujetas a la territorialidad de la política brasileña (la lucha por la reforma agraria, por ejemplo, sigue teniendo como principal interlocutor al gobierno nacional), es cada vez más perceptible la multidimensionalidad de los procesos socio-geográficos y las articulaciones entre sociedad y espacio, que redefinen intereses, demandas y proyecciones que van más allá del ámbito doméstico (Bringel y Falero, 2008).

La década de los noventa marcaría un contexto crítico para los movimientos populares en el campo debido a la fuerte ola neoliberal desencadenada en América Latina que llevó a sendas privatizaciones, programas de desregulación y liberalización —y con ello la entrada masiva de capital extranjero en las zonas rurales. Las consecuencias que pueden tener para el desarrollo sostenible el incentivo al agronegocio, la producción de transgénicos en tierras brasileñas por empresas transnacionales (lo que va en contra de la reivindicación de soberanía alimentaria del movimiento) o la más reciente política de fomento al monocultivo de caña de azúcar para la producción de etanol, también controlada por empresas como Bunge, Syngenta o Cargil, acabaron llevando a un cambio en las demandas y acciones colectivas del movimiento, así como a una nueva percepción de sus

6. Para analizar este proceso de formación y territorialización del MST ver, entre otros, Fernandes (1999).

militantes hacia las dimensiones supranacionales de la lucha por la tierra. De este modo, el carácter transnacional de la lucha del MST está cada vez más presente, incluso en la propia mística del movimiento. Por ejemplo, en el V Congreso, realizado en Brasilia, se escenificó una boda que simbolizaba la alianza entre latifundistas nacionales, por un lado, y las empresas y el capital transnacional, por otro. El gobierno brasileño aparecía como el cura que daba el visto bueno, avallando esta ceremonia. No obstante, el momento más importante de esta boda se dio en el momento del “sí quiero”, donde miles de campesinos sin tierra —que no habían sido invitados a la gran boda— irrumpieron en esta escena, denunciando y tratando de impedir dicho matrimonio (Bringel, 2006, 2007 b).

Tras 24 años de existencia del MST, la influencia del movimiento van mucho más allá de los 23 estados brasileños donde actúa, por lo que resulta fundamental vislumbrar las articulaciones exteriores y las políticas de cooperación del mismo en la búsqueda de alternativas de sociedad. En este sentido, podemos decir que la acción exterior del MST está plasmada fundamentalmente a través de cuatro planos de actuación:

- a) una relación y articulación duradera a través de redes transnacionales de organizaciones y movimientos sociales campesinos (los ejemplos paradigmáticos son la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones Campesinas —CLOC—, en el ámbito latinoamericano, y la Vía Campesina, en el global);
- b) la relación permanente con grupos de solidaridad (que reciben diferentes denominaciones, como Grupos de Amigos o Comités de Apoyo), ubicados principalmente en el centro del sistema-mundo —Europa y Estados Unidos—, basada en el internacionalismo y en la solidaridad política con el movimiento;
- c) la cooperación político-económica puntual con organizaciones sociales, institucionalidades y agentes de la cooperación internacional públicos (fundamentalmente administraciones públicas descentralizadas y universidades) y privados (ONGD), para la consecución de algún acuerdo/proyecto específico;
- d) una articulación más amplia, en momentos puntuales o coyunturas particulares, con organizaciones político-sociales y movimientos sociales, no necesariamente campesinos, en campañas o foros internacionales (caso del Foro Social Mundial, por ejemplo).

Analizaremos brevemente a continuación estos planos de actuación, con especial énfasis en los tres primeros ya que son aquellos que nos permiten visualizar la política de co-operación del MST, es decir, sus fórmulas de trabajo conjunto con otros colectivos y actores en la búsqueda del desarrollo.

Desarrollo, solidaridades y cooperación con el MST en el Estado español

La política de cooperación del MST en Europa y, en particular, en el Estado español, tiene como eje central un horizonte político-emancipatorio, vinculado a sus demandas básicas de inclusión y justicia social, reforma agraria y soberanía popular. Dicha cooperación está articulada en torno a tres de los planos anteriormente mencionados, siendo permanente en los casos de las relaciones con organizaciones campesinas y comités de solidaridad y puntual o específica con otras organizaciones sociales y agentes de la cooperación para el desarrollo.

Antes de adentrarnos en cada uno de los casos de cooperación, señalamos dos hipótesis interrelacionadas que estarán presentes de forma transversal en el análisis. *Primera:* en la acción exterior del MST prima una política de cooperación donde, incluso en los casos donde los acuerdos bilaterales o multilaterales tienen un trasfondo económico, subyacen unos principios político-ideológicos con tintes emancipatorios. *Segunda:* estos principios político-ideológicos rompen con la lógica dominante de la cooperación para el desarrollo oficial del Norte que, muchas veces, se presenta como “despolitizada” y “racional”, haciendo del MST un atractivo receptor de ayudas provenientes de organizaciones e institucionalidades más progresistas en el Estado Español y en Europa debido a la gestión autónoma y al uso colectivo que hace el movimiento de los recursos.

Relación permanente con movimientos y organizaciones campesinas

Aunque la articulación del MST en espacios y redes transnacionales de movimientos sociales campesinos tiene mayor protagonismo en América Latina a través de la CLOC, sus lazos globales son cada vez más estrechos con la irradiación de la actuación de la Vía Campesina⁷. Aunque las situaciones del campo y de los campesinos distan mucho de ser parecidas, la relación del MST con otras organizaciones campesinas del Estado español y de Europa es una de las prioridades que se vienen trabajando desde ambos extremos. En el Estado español las organizaciones campesinas que se sitúan más a la izquierda en el panorama ideológico forman parte de esta coordinación internacional. La Coordinadora de Organizaciones de Agricultores y Ganaderos (COAG), el Sindicato de Obreros del Campo de Andalucía (SOC), el Sindicato Labrego Galego, la

7. Para un análisis más detallado de la articulación del MST en redes transnacionales de movimientos sociales en América Latina ver Bringel y Falero (2008).

Unió de Pagesos y la *Asamblea Paguesa* de Cataluña o *Euskal Herriko Nekazarien Elkartasuna* (EHNE) son algunos de estas organizaciones que se articulan con el MST y otras organizaciones campesinas con el objetivo de coordinar sus luchas, movilizaciones y reivindicaciones en el ámbito global. La bandera central para la cooperación entre estas organizaciones es la búsqueda de una agricultura campesina sostenible, motivo por el cual se demanda la reforma agraria y la soberanía alimentaria. Subyace una fuerte crítica a cómo la ayuda internacional y las políticas nacionales, así como la “industria del agro” están interfiriendo en el sistema de producción de alimento, obligando a los campesinos a adoptar métodos de producción no-sostenibles mediante un modelo de competencia e industrialización.

No obstante, la colaboración con el MST no se circunscribe a la Vía Campesina, sino que muchos de estas organizaciones tienen diferentes niveles de coordinación, llevando a cabo proyectos de formación, intercambio y cooperación. A nivel europeo también se repite este esquema con organizaciones como *Confédération Paysanne* en Francia, *Family Farmers' Association* en Reino Unido o la *Associazione Rurale* italiana.

Relación permanente con los grupos de solidaridad

En un segundo nivel de colaboración se sitúan los llamados Grupos de Apoyo, Grupos de Solidaridad y una serie de colectivos que, caracterizados por la solidaridad política, fueron naciendo en diferentes ciudades del Estado español y de Europa⁸. Quizás el Estado Español es donde más fuertemente se han arraigado estos grupos y donde más numerosos son, pudiendo resaltar el *Comité de Suport al MST* de Barcelona, el de Madrid y el de Córdoba, pero también grupos internacionalistas como el Comité de Solidaridad con América Latina (COSAL) de Asturias, el *Komite Internazionalistak* de Euskadi o el Comité de Solidaridad Internacionalista de Zaragoza. Dichos grupos, que superan el ámbito institucional y las relaciones estatales, comparten estos principios de solidaridad política y tienen como objetivo central la difusión de las luchas y de las experiencias alternativas que el MST está llevando a cabo en el ámbito del desarrollo rural sostenible, así como la denuncia de la represión a la que está sometida el movimiento, articulando para ello campañas a nivel internacional.

8. Nos centramos aquí en el caso europeo, pero hay que decir que los grupos de solidaridad también están fuertemente presentes en Estados Unidos (donde existen siete comités) y se estructuran de manera incipiente en Canadá y en Japón.

Estos comités nacieron, en su mayor parte, en la segunda oleada de solidaridad con América Latina cuando algunas de las experiencias de solidaridad política con experiencias revolucionarias estaban perdiendo fuerza y el zapatismo se alzó como una nueva forma de hacer revolución y de construir alternativas de sociedad. Junto con los indígenas del sureste mexicano, los campesinos brasileños constituían un movimiento muy numeroso que construía una realidad diferente, alternativa y potencialmente emancipatoria⁹.

En el ámbito europeo la red no es tan tupida como en el Estado Español, pero existen comités de apoyo en la mayoría de los países, como el *Comitato di appoggio al Movimento Sem Terra* de Italia, *MST - Amitié Brésil* en Francia, o los comités de Suecia, Noruega, Bélgica, Holanda y Alemania. Estos diferentes Grupos de Solidaridad tejen una coordinación entre ellos, para potenciar el efecto de sus actuaciones. Además, se celebran de forma continuada encuentros que sirven para intercambiar experiencias y profundizar en los lazos de coordinación, el último de ellos (VII Encuentro Europeo de Solidaridad con el MST), celebrado en octubre del 2007 en Oslo.

Como se ha mencionado anteriormente, el principal trabajo de los comités es el de difusión y denuncia, pero cada vez más se acercan a las luchas locales de las organizaciones campesinas de cada zona denunciando un modelo global de desarrollo que, en Brasil pero también en Europa, acaba con la agricultura familiar.

La constitución de estas redes de solidaridad política, basadas en prácticas de internacionalismo, es un elemento central en la política de cooperación para el desarrollo del MST. Para el movimiento no existe una cooperación económica *per se*, sino que ha de tener detrás la solidaridad, unos lazos políticos sólidos contruidos a través de sus redes sociales que incorporan a la cooperación una dimensión subjetiva construida a lo largo de un proceso histórico de luchas sociales.

Cooperación político-económica puntual

En un tercer nivel, y aprovechando el espacio político que muchas veces se abre a través de la difusión y solidaridad de los comités anteriormente mencionados, se ha creado en los últimos años un espacio de colaboración y trabajo desde Europa con el MST a través de los *proyectos de cooperación para el desarrollo*, visto por el movimiento, como ya hemos argumentado, como

9. Ver CALLE (2004).

una misión fundamentalmente política. Según señalaban Itelvina Mafioli y Claudimir Vieira, miembros de la Dirección Nacional del MST, en una reunión con el Komité de apoyo de Madrid a finales del 2007, se debe eliminar la connotación monetaria a la palabra cooperación. Para estos dos militantes del movimiento, desde hace unos años es muy usual relacionar la cooperación con cómo sacar fondos de las administraciones públicas de los países ricos del Norte para conducirlos a los lugares menos desarrollados, lo que supone perder la parte de solidaridad, de encuentro, de compartir conocimientos, de cooperar, es decir, de construir conjuntamente, co-operando, que el MST quiere dar a todos estos proyectos financiados desde Europa¹⁰.

En esta línea, si se hace un análisis de los proyectos financiados en los últimos años y que se han realizado con el MST, o con alguna de las organizaciones y cooperativas que están en el círculo del movimiento, principalmente desde la cooperación descentralizada, se puede constatar que los proyectos con más fondos de las ONGD más grandes son proyectos vinculados a la educación, formación y capacitación de líderes (el ejemplo paradigmático es la Escuela Nacional Florestan Fernandes, en Guararema, São Paulo, considerada la “universidad del MST¹¹) u otros proyectos de clara vinculación política con las líneas del movimiento, que contribuyen a su empoderamiento. En estos proyectos queda demostrada la apuesta por la dimensión política de la cooperación en las relaciones del y con el MST. Por otro lado, se mantienen los “proyectos más tradicionales” de desarrollo (construcción de pozos, tomas de electricidad, plantas solares, etc.)¹², vinculados a pequeñas ONG y a relaciones directas entre personas, como iniciativas individuales. En definitiva, el énfasis de la cooperación para el desarrollo del MST no está tanto en los recursos económicos generados, sino en un horizonte político-emancipatorio de transformación social, respaldado por unas solidaridades internacionales y transnacionales.

Además de los proyectos centrados en la formación de militantes, otra de las líneas fundamentales en las que se materializa la relación entre el MST y algunas ONGD es la puesta en marcha de proyectos encaminados a garantizar la

10. Ver entrevista concedida para Sodepaz en noviembre de 2007, disponible en: http://www.dailymotion.com/video/x3ksvd_mst-las-organizaciones-con-las-que_news

11. Ver, por ejemplo, los Proyectos de la ONG gallega Amarante (<http://www.amaranteong.org/cooperacion.htm>), de Mundubat (http://www.mundubat.org/MT/Donde_trabajamos/Brasil/Proyectos_2006.htm), de Soldepaz-Pachakuti (<http://www.pachakuti.org/proyectos.htm>), de la Universidad de Alicante (<http://www.ua.es/es/internacional/prog07/cooperacion/brasil06a05.htm>), la Universidad del País Vasco/Gernikatik Mundura (<http://www.ehu.es/rowupv07/proyectos99.htm>) o del Fons Català de Cooperació al Desenvolupament (http://www.fonscatala.org/arxiu/publicacions/memories/Memo2006_ct.pdf)

12. Proyecto del Grup de Cooperació del Campus de Terrasa. http://catalunya.ingenieriasinfronteras.org/erdh03/pdf/ERDH03_Xavier_Cipriano_Secadoras_alim_peq_y_gran_escala.pdf

soberanía alimentaria, entendida ésta como el derecho de los pueblos a producir de forma autónoma sus propios alimentos, utilizando técnicas agrícolas respetuosas con el medio ambiente. La importancia de este tipo de cooperación reside —de nuevo— en la forma en la que se gestiona, con una implicación activa del MST en el diseño y ejecución de los programas, lo que garantiza su *locus* de autonomía y la sostenibilidad en el tiempo de esos proyectos.

Este es un aspecto importante: se puede entrever una dinámica de cooperación y de desarrollo *cuasi* antagónica según los actores analizados en las realidades brasileña y española. En el caso de la cooperación española en Brasil, de carácter bilateral e interestatal, desde que ésta asume su condición de donante en 1985 hay una relación de baja intensidad que se va orientando paulatinamente hacia un interés económico para la protección de las inversiones de empresas españolas. El turismo aparece como sector de grandes expectativas en lo económico (lo que no está desvinculado de lo anterior, dado el gran número de redes hoteleras españolas en Brasil), mientras los ámbitos cultural y educativo parecen prácticamente ceñirse a acuerdos interuniversitarios y a la penetración del idioma español en el país¹³. No obstante, en los últimos años la apuesta, tanto por parte española como brasileña, se centra en gran medida en los objetivos de desarrollo del milenio, en el énfasis a la lucha contra la pobreza y el hambre, eje central de las agendas recientes de cooperación de ambos gobiernos. A pesar de estos avances, sigue estando ausente una visión del desarrollo como horizonte emancipatorio. Las políticas de cooperación tejidas por el MST con organizaciones del Estado español, a partir de mediados de la década de 1990, buscan, por el contrario, una línea política de trabajo conjunto, donde el apoyo mutuo y la convergencia ideológica en el potencial transformador de “otro desarrollo” endereza varios proyectos específicos de cooperación, sobre todo en las áreas de formación de militantes y en los intentos de presionar hacia la reforma agraria y la soberanía alimentaria, única manera, según el movimiento, de luchar realmente, desde la raíz y con perspectivas de futuro, contra el hambre y la pobreza.

Conclusiones

Los planos de actuación que el MST se propuso trabajar a nivel internacional han dado, durante estos casi 25 años de historia, diferentes experiencias de trabajo de solidaridad, colaboración y cooperación que hemos tratado recoger en estas líneas. Como casi todo en la historia del MST, no hay grandes verdades

13. Ver AYLLÓN et al (2007).

sobre las que el movimiento intenta construir la realidad, sino que es la experiencia, la realidad vivida, la reflexión y el debate sobre cualquiera de los temas que aborda lo que va construyendo esa realidad. Aquí, no hay teorías, hay realidades.

La cooperación para el desarrollo, como hecho institucionalizado, es un fenómeno relativamente novedoso en el panorama de las relaciones internacionales recientes. Su rápida generalización se produce, en gran medida, gracias a la percepción en el imaginario común de la bondad inherente al hecho de ayudar al “prójimo desvalido”. En este sentido, hay quien ha querido ver en los movimientos internacionalistas de solidaridad un antecedente claro. Sin embargo, en la práctica, lejos están esas experiencias de la tarea desarrollada por la mayor parte de los agentes de la cooperación institucionales. La razón fundamental es que estos últimos no llevan a cabo una labor de co-operación (trabajo conjunto) real, sino que están basados en una verticalidad que los aleja mucho de la solidaridad entre pueblos. Además, el concepto parece haber quedado circunscrito a la colaboración económica, descuidándose el aspecto político del asunto. No debemos olvidar que su surgimiento se sitúa en el seno de los países occidentales, que necesitan nuevas concepciones terminológicas que les permitan justificar la creciente colonización económica que se acelera en el contexto del mundo globalizado y la expansión de las nuevas tecnologías.

Con una cantidad creciente de recursos fluyendo hacia las zonas más pobres, es necesaria la existencia de gestores que supervisen las inversiones realizadas y los resultados obtenidos. En un escenario político dominado por el discurso neoliberal que defiende la aniquilación del Estado como agente activo en el panorama social, éste queda descartado como administrador y el único camino posible es el de privatizar la gerencia a través de la proliferación de ONG. Curiosamente la constitución de la mayor parte de estas organizaciones se da en el espacio físico de los países donantes, con lo que el control de los proyectos a los que se destina la financiación está garantizado.

A pesar de este panorama desolador sería injusto obviar el interesante trabajo desarrollado por algunos de estos agentes. Prueba de sus aportaciones es que a pesar de las críticas generalizadas de las que ha sido objeto la cooperación internacional tenemos casos en los que se consigue *de facto* trabajar de forma conjunta con los receptores de la ayuda, recuperándose así no sólo la dimensión política de la cuestión, sino permitiendo además a los movimientos sociales implicarse de manera activa en la tarea de reconceptualización de la cooperación y el desarrollo —como sería el caso del MST, aquí presentado. El objetivo emancipatorio del proceso retomaría el primer plano. La resistencia

del desarrollo a morir se manifiesta en la multitud de acotaciones que ha experimentado el término (así hablamos de desarrollo endógeno, participativo, comunitario, integrado, sostenible...) intentando todos ellos resaltar el camino por el que ha de seguir la política de desarrollo institucional para ser realmente una acción exterior que fomente la solidaridad entre los pueblos.

Bibliografía

- ARRIGHI, Giovanni. *A ilusão do desenvolvimento*, Editora Vozes, Petrópolis, 1998, p. 371.
- AYLLÓN, Bruno; NOGUEIRA, Livia y PUERTO, Luis Miguel. *Asociados para el desarrollo. Propuestas para la cooperación España-Brasil*, Documento de Trabajo Núm. 12, Madrid, Fundación Carolina / CEALCI, 2007, p. 132.
- BRINGEL, Breno. “El lugar también importa. Las diferentes relaciones entre Lula y el MST”, *Revista NERA*, Núm. 9, Año 9, São Paulo, julio/diciembre 2006, pp. 27-48.
- : “O lugar nos movimentos sociais e o lugar da geografia na teoria dos movimentos sociais”. *Boletim Goiano de Geografia*, vol. 27, nº. 2, 2007a, Universidade Federal de Goiás, pp.35-49.
- : “El V Congreso de los sin tierra reafirma su autonomía frente a Lula”. *Diagonal Periódico*, Núm. 58, 2007 b, Madrid. Disponible en: <http://www.diagonalperiodico.net/spip.php?article4274> (Última consulta: 19/04/2008).
- BRINGEL, Breno y FALERO, Alfredo. “Redes transnacionais de movimentos sociais na América Latina e o desafio de uma nova construção socio-territorial”. En: CAIRO, Heriberto (Org.) *América Latina no século XXI: genealogia e perspectivas*. Dossier Caderno do CRH, Salvador: EDUFBA, 2008, en prensa.
- CALLE, Angel.: “Nuevos movimientos globales: sedimentando e impactando”, en IBARRA, Pedro y GRAU, Elena. *Anuario de movimientos sociales: La red en la calle ¿Cambios en la cultura de movilización?*, Barcelona, Icaria/Betiko Fundazioa, 2004.
- ECHART, Enara y LÓPEZ, Sara. “Democracia, desarrollo y ciudadanía en la sociedad internacional”, *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*, Núm. 18, primavera/verano 2006, pp. 77-91.
- ESCOBAR, Arturo. *La invención del desarrollo*, Editorial Norma, Bogotá, 1996,
- : “El ‘postdesarrollo’ como concepto y práctica social”. En: MATO, Daniel (Coord.) *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 2005, pp. 17-31.

- FERNANDES, Bernardo Mançano. *MST. Formação e territorialização*, 2ª edición, Editora Hucitec, São Paulo, 1999.
- REBALLATO, José Luis. “Ética de la liberación”. En: ROMERO, M. (Comp.) *Concepción y metodología de la educación popular*, Editorial Caminos, La Habana, 2004.
- RIST, Gilbert. *El desarrollo: historia de una creencia occidental*, IUDC - Los libros de la Catarata, Madrid, 2002, p. 313.